

¿CÓMO LOS ADOLESCENTES DE CASTRO URDIALES (CANTABRIA) APRENDEN A SER ADULTOS?

HOW DO TEENAGERS FROM CASTRO URDIALES (CANTABRIA) LEARN TO BE ADULTS?

Joan Tahull Fort
Universidad de Lleida

RESUMEN

Los adolescentes de Castro Urdiales se tiran al mar desde diferentes lugares de la zona de San Guillén, el más conocido y popular es el puente Medieval. Se desconocen los orígenes, pero los vecinos lo sitúan entre finales del siglo XIX y principios del XX, aunque piensan que los mozos se tiraban desde la misma construcción del puente. Los chicos se lanzaban hasta la mayoría de edad, a los 18 años dejaban de tirarse y se ocupaban de las tareas adultas. En la actualidad, los adolescentes castreños siguen tirándose con más observadores y las redes sociales han amplificado el hecho social. Se presenta información obtenida mediante observación participante y se han realizado diez entrevistas a vecinos conocedores de la temática. Para los adolescentes realizar saltos arriesgados está más allá de simples momentos de ocio y constituye un ritual social de su presentación en sociedad y configuración de la identidad adulta.

Palabras clave: Adolescentes; Masculinidad; Conductas arriesgadas; Transición vida adulta y juventud.

ABSTRACT

The teenagers of Castro Urdiales are thrown into the sea from different places in the area of San Guillén, the most known and popular area is the Medieval bridge. The origins

are unknown but the neighbors located it between the end of the nineteenth century and the beginning of the twentieth although they think that the waiters were thrown from the same construction of the bridge. The boys threw themselves until the age of majority, at the age of 18 they stopped throwing themselves and took care of adult tasks. Currently, Castro adolescents continue to fuck with more observers and social networks have amplified the social fact. Information obtained through participant observation is presented and ten interviews have been conducted with neighbors who are familiar with the topic. For teenagers, making risky leaps is beyond mere moments of leisure and constitutes a social ritual of their presentation in society and the configuration of adult identity.

Keywords: Adolescents; Masculinity; Risky behaviors; Transition adult life and youth.

INTRODUCCIÓN

En esta investigación se pretende describir, analizar y reflexionar sobre los saltos de los adolescentes (menores de edad) desde el puente Medieval y otros lugares próximos de San Guillén de Castro Urdiales (Cantabria). Este hecho social lleva realizándose como mínimo desde finales del siglo XIX o principios del XX, aunque los informantes sospechan que los menores se han lanzado desde los orígenes de la construcción del puente. Los saltadores son principalmente chicos varones, menores de edad, saltan desde los lugares más elevados (desde el puente Medieval hay una altura de 14 metros) y normalmente tienen un público numeroso y perplejo observando las incidencias. En los últimos años, también algunas chicas, menores de edad, se lanzan desde los diferentes peldaños.

El estudio analiza la relación entre el hecho social de saltar y las posibles consecuencias en el turismo de la localidad, por ser un hecho singular en un contexto global competitivo. Los saltos tienen múltiples observadores y muchos son turistas. Se pretende comprender mediante las valoraciones y reflexiones de diferentes vecinos. Se han realizado 10 entrevistas en profundidad, a diferentes personas conocedoras, hombres y mujeres de diferentes edades, de los 25 a 63 años; además se ha entrevistado a un historiador local sobre posibles documentos, noticias periodísticas o cualquier escrito relevante. El investigador ha realizado observación participante durante 7 días en verano de 2020 para conocer *in situ* el hecho social. Se han obtenido datos relevantes con la observación y poder contactar con los informantes.

Esta investigación muestra un hecho social popular entre los castreños y seguido por los turistas; aunque curiosamente no ha sido analizado ni reflexionado por ningún investigador social. No se han realizado estudios antropológicos ni sociológicos, no hay documentos históricos; solamente existen experiencias y recuerdos de los vecinos

conocedores de la tradición y sus vivencias. En los últimos años, han aparecido diversas noticias en periódicos locales y nacionales, principalmente por algún accidente, nunca mortal. En la televisión han aparecido saltos temerarios y en los últimos tiempos en las redes sociales se pueden observar saltos acrobáticos.

El artículo pretende conocer la significación social y antropológica de los saltos de los adolescentes. Mostrar que los saltos son acciones arriesgadas de los menores para demostrar su valentía y masculinidad y presentarse en la sociedad, también a las chicas; como adultos de pleno derecho y con sus capacidades físicas y mentales plenamente desarrolladas. Se explica la relación entre los saltos y las redes sociales. Como los adolescentes necesitan construir su identidad digital con las fotos y videos publicados en las redes sociales. Además, señalar la importancia de los saltos de los adolescentes para mostrar una identidad local turística singular en un contexto global competitivo.

1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Actualmente estamos instalados en la Posmodernidad, momento histórico caracterizado por la complejidad, el desorden, la fragmentación, y dónde, según Bauman (2003), las estructuras e interacciones sociales son líquidas e inestables. Los individuos, especialmente los adolescentes, tienen escasos referentes culturales y sociales sólidos, permanentes, previsibles y estables. Para Beck (2006) el riesgo y la incertidumbre están incrustados en el centro de la vida de los sujetos; especialmente de los jóvenes. Según Ballesteros (2008) el riesgo está intrínsecamente unido a los jóvenes; permite construir y definir su identidad y autoafirmarse. Las conductas arriesgadas ofrecen instantes únicos y especiales; dan “un subidón”. Según Gardner (1983) las conductas temerarias de los adolescentes no surgen de un razonamiento totalmente inadecuado; son elecciones racionales de preparación de la futura vida adulta (deberán tomar decisiones y arriesgarse). El riesgo es una oportunidad de desarrollo y crecimiento personal. Algunos adolescentes realizan conductas arriesgadas por la relación e integración con el grupo de iguales. Quedar al margen del grupo tiene un alto coste social, un castigo grupal; supone la exclusión y/o la marginación (Lighfoot, 1997).

Los adolescentes están en un periodo vital de su vida. La transición a la vida adulta es, en muchas ocasiones, un periodo convulso, traumático y de difícil asimilación y comprensión. Callirgos (2003) considera que las niñas alcanzan la mayoría de edad con la menarquía, sin embargo, los chicos no tienen una frontera precisa que indique claramente su adultez. En sociedades tradicionales, también en España hasta no hace mucho tiempo, los adolescentes debían superar ritos de paso para alcanzar la nueva etapa, la mayoría de edad. Según Molina (1999) el servicio militar era una etapa crucial del tránsito a la vida adulta. Las acciones propias adultas se posponían hasta el regreso del joven de la “mili”. La eliminación del servicio militar y diferentes ritos de paso han dejado huérfanos a los

jóvenes de referentes sociales para ser reconocidos socialmente adultos. Según Sanfelix *et al.* (2017) los jóvenes en las sociedades actuales buscan espontáneamente espacios públicos idóneos y tiempos específicos para demostrar públicamente su valentía y coraje. Según Carrión (2022) el género es una construcción cultural dinámica y cambiante determinada por el contexto. Los hombres y mujeres se apropian creativamente del entorno para definir su identidad. Martínez *et al.* (2019) reflexionan sobre las relaciones de poder entre hombres y mujeres en diferentes entornos y procesos. Se reproducen diferencias de rol entre hombres y mujeres; en algunos contextos ellos con un rol activo y ellas pasivo, contemplativo.

Las sociedades tradicionales, también avanzadas, descubren sus ritos y actos sagrados para separar y/o distinguir espacios y tiempos especiales, mágicos, más allá de lo inmediato y captado por los sentidos. Para Segalen (2014) lo sagrado, en las sociedades avanzadas, surge en espacios públicos y momentos concretos; en muchas ocasiones, los actores no son conscientes del significado. Según Turner (1974) el ocio, el juego, los deportes... pueden tener relación con estados sagrados y liminales. Determinados momentos de ocio se relacionan con experiencias vitales de los adolescentes. Estos retienen más las experiencias y vivencias significativas vividas en primera persona (Lipman, 1996). Los chicos deben superar retos y demostrar su masculinidad. Necesitan demostrar coraje y arriesgarse como elemento central de su masculinidad; para acceder simbólicamente a mejores posiciones de poder y superioridad respecto las mujeres (Subirats, 2013). Tradicionalmente había múltiples espacios y tiempos exclusivamente masculinos, en los cuales la presencia femenina era limitada o excluida. Según Agirre (2011: 186) todavía no hay una igualdad real entre hombres y mujeres; se tolera y acepta la entrada de mujeres en determinados espacios masculinos, aunque con limitaciones, “está bien visto que las chicas sean como los chicos, aunque sin pasarse mucho”.

El grupo de iguales ofrece una identidad y valores a los adolescentes. Las relaciones con los amigos son esenciales para construir una identidad y adquirir experiencias y conocimientos propios y significativos (Ballesteros, 2008). La esencia del “colega” reside en el grupo. El adolescente necesita el grupo de pares. El individuo en grupo siente formar parte de algo superior; están más recogidos, seguros e integrados. El grupo construye y define reglas para sus miembros (Willis, 1988). La socialización entre adolescentes permite compartir significados, construir la identidad y preparar su encaje a la vida adulta (Vander Zander, 1977). Muchos jóvenes realizan conductas temerarias, compiten y superan retos para mostrarse y exhibirse a sus compañeros (Heimer, 1998). La percepción del peligro se reduce en los momentos de ocio; también queda mitigado con la repetición y/o las conductas peligrosas socialmente aceptadas y observadas desde la infancia (Rodríguez, 2007).

En los últimos años ha habido un auge de las redes sociales y los adolescentes masivamente las han utilizado para interactuar, socializarse, mostrarse, disfrutar... Youtube, Tik Tok, Instagram... son plataformas imprescindibles en el día a día de los jóvenes. Según Díaz (2011) las redes sociales permiten nuevas modalidades de presentación pública, relaciones sociales, exhibición... de los sujetos. Aquellos desconectados prácticamente no están en la sociedad, especialmente los jóvenes. Las redes sociales han transformado la sociabilidad, mezclando y viviendo simultáneamente en entornos presenciales y virtuales; además, son un amplificador de las actividades cotidianas. Según Turkle (2011) las redes sociales fomentan actitudes narcisistas; determinando y distorsionando la identidad. McLuhan (1980) compara el mito de Narciso con la influencia de las tecnologías digitales en los adolescentes; quedan fascinados por cualquier prolongación de su imagen en cualquier dispositivo tecnológico. Las redes sociales permiten la socialización, competencia y construcción de la identidad; normalmente presentan una imagen estereotipada, distorsionada e ideal. Permiten también publicitar y transmitir información concreta de entornos específicos. Carmona *et al.* (2015) tratan sobre las características de las localidades turísticas para consolidar una cierta singularidad en un contexto global competitivo. La representación de la identidad local es un eje fundamental de presentación pública para marcar diferencias con otros entornos. Las redes sociales son un instrumento privilegiado para difundir estas peculiaridades y características específicas a todo el mundo.

2. METODOLOGÍA

Para la realización del artículo se ha utilizado principalmente información cualitativa, a partir de 10 entrevistas a informantes conocedores de la temática; también se ha realizado observación participante durante diferentes jornadas. Además, se han usado diversas fuentes digitales para tener información de la localidad y conocimientos de la zona de San Guillén.

Se han realizado entrevistas a residentes de Castro Urdiales (Cantabria). En todos los casos son conocedores de los hechos analizados y algunos han saltado desde el puente Medieval; no son personas públicas. El autor no conocía previamente a los informantes, se ha accedido a ellos preguntando directamente por su voluntad de participar en una investigación sobre los saltos de los adolescentes. En todos los casos la respuesta fue afirmativa, ninguno declinó participar. La reacción inicial fue extrañeza y curiosidad por el interés del investigador por un hecho común y natural en la localidad. Las entrevistas han sido en formato telemático, en plataforma virtual, entre el 15 de enero de 2021 al 30 de marzo de 2021. Se han entrevistado a 7 varones, de diferentes edades, de los 25 a los 63 años; también, se han realizado 3 entrevistas a mujeres, de los 30 a los 45 años. Una de ellas manifiesta haberse lanzado desde el Balconcillo. En todos los casos, las aportaciones han sido valiosas e interesantes.

El autor contactó con los informantes en las diferentes sesiones de la observación participante. Se les pidió nombre, edad, teléfono, correo electrónico, también una breve explicación de su experiencia sobre el tema abordado y si conocían algún amigo/a o conocido/a para colaborar. Las entrevistas fueron semiabiertas y grabadas con su consentimiento, tuvieron una duración de 35 a 60 minutos aproximadamente. Se preparó un guión con los principales temas a tratar. Durante las entrevistas se facilitó las reflexiones y explicaciones de los informantes. En un principio estaban un poco cohibidos, aunque con el avance estuvieron más cómodos y explicaron con más naturalidad los hechos y sus opiniones. Los entrevistados han expresado, de ser necesario, la posibilidad de realizar un segundo encuentro para profundizar, aclarar y/o ampliar la información. No se ha realizado en ningún caso.

El autor realizó observación participante en Castro Urdiales, concretamente en San Guillén, del 29 de julio al 3 de agosto de 2020. Durante estos días visitaba la zona en diferentes momentos de la jornada. Principalmente observaba y conversaba informalmente con los vecinos de la localidad y los turistas. Tomaba notas de los hechos y los comentarios más interesantes y valiosos. La observación participante consiste en observar directa e inmediatamente el fenómeno social por parte del observador, está dentro y participa del hecho social analizado. Los sentidos observan los hechos, los fenómenos y los individuos en su contexto habitual (Ander-Egg, 1971). Además, se ha buscado información relevante en diferentes fuentes digitales para comprender el contexto histórico.

Con las entrevistas realizadas y los datos obtenidos de la observación se ha tenido información suficiente para construir el relato. Los datos se han triangulado, buscando las constantes y reiteraciones entre las diferentes fuentes. Se ha construido el texto con las contribuciones más significativas de los entrevistados, la observación y los documentos digitales. Solamente aparece en los resultados la información más representativa. Con la finalización de cada entrevista, los informantes intuían y comprendían que los saltos estaban más allá de un acto simple e inmediato y era un ritual social desconocido hasta el momento.

3. ALGUNOS DATOS DE CASTRO URDIALES EN LA ACTUALIDAD

Municipio costero situado en el norte de España, en la comunidad autónoma de Cantabria. Se encuentra a 35 kilómetros de Bilbao y 75 kilómetros de Santander. Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), en enero de 2020 tenía censados 32.270 habitantes. En verano, la población se incrementa de manera significativa por el turismo y las segundas residencias. Siguiendo con los datos del INE, actualmente el 3% de la población ocupada se dedica al sector primario; el 15% a la construcción; el 19% a la industria y el 63% al sector terciario. El turismo es el principal sector económico del municipio. Tradicionalmente, Castro Urdiales tenía una importante flota pesquera;

Comenzaron el edificio en el siglo XII y en el XVI lo abandonaron. La fortaleza formaba parte del conjunto defensivo de la villa medieval. En una de las torres está el faro. Se observa mar adentro hasta 24 millas y tradicionalmente era un lugar de referencia de los castreños y marineros.

El puente Medieval está en el puerto, frente al peñón de Santa Ana; conocido popularmente como puente Romano. Se construyó en la edad Media, se desconoce la fecha exacta. El puente está construido en piedra con forma de arco ojival; un conjunto de puentes y pasarelas unían el castillo-faro con la ermita de Santa Ana. En los pies del puente hay un entrante del mar en forma de piscina, de piedra cuadrangular; se llena y vacía según la marea. El puente es el lugar más destacado y popular para saltar.

La ermita de Santa Ana está situada al pie del rompeolas, en un rincón del puerto; en el peñón de roca natural llamado Santa Ana. El edificio actual es de 1941, construido sobre ruinas anteriores del paleolítico superior y la época romana. El edificio era un centro religioso y administrativo. Todos estos monumentos constituyen un conjunto histórico y cultural; en la actualidad son lugar de encuentro, ocio y paseo de los turistas, adultos y también de los adolescentes.

5. ORÍGENES. ¿DESDE CUÁNDO SALTAN?

Para la realización de este apartado se han consultado fuentes digitales y se han realizado diversas entrevistas a personas conocedoras de los orígenes y tradición de los saltos desde el puente Medieval. Se han realizado diversas preguntas sobre el origen y los entrevistados lo desconocen; responden “desde siempre”, ellos lo han visto “desde la infancia” y “es una costumbre de Castro Urdiales”. Interrogados sobre un principio más exacto, responden que “sus padres y abuelos lo hacían” y “era una actividad conocida y realizada desde siempre por los menores”. Algunos explican “desde finales del siglo XIX o principio del XX”, aunque sospechan que “seguramente antes también se lanzaban”. Un entrevistado manifiesta que “seguramente el origen está en la misma construcción del puente, entonces los mozos del lugar se lanzaban para disfrutar, distraerse y refrescarse”.

Los habitantes de Castro Urdiales se dedicaban tradicionalmente a la pesca, era un municipio marinerero. La flota pesquera y empleados relacionados han disminuido notablemente en los últimos años. Los entrevistados consideran “los orígenes de los saltos desde el puente Medieval y lugares cercanos principalmente por una influencia de los marineros y pescadores”. Cuando llegaban a puerto después de una jornada laboral en alta mar, “los *chichos*² aprovechaban los momentos de ocio, descanso o finalización de la jornada laboral para lanzarse desde el puente y lugares próximos. Se tiraban al mar

2. Marineros de 10 a 18 años aproximadamente. Estos realizaban las tareas más arduas y percibían los peores salarios.

para refrescarse y divertirse, también era una actividad competitiva”. Valoraban los saltos más arriesgados, complejos... Dicen,

“los *chichos* apostaban entre ellos para destacar los mejores saltos: comidas, copas... Además, había una fuerte competencia, *piques*, entre barcos (nombres de embarcaciones: el Albu, el Vilma, la Carla...). Todos querían ser los más aguerridos, valientes, competentes, mejores... en todo; también saltando”.

Los informantes dicen, “los marineros tradicionalmente han tenido fama de ser individuos muy competitivos; siempre quieren ser los mejores. Valoraban especialmente la pesca más abundante y de mejor calidad, pero también quién llegaba primero a puerto para poder vender la mercancía en las mejores condiciones”. Los saltos seguían la misma lógica, “la competencia, ser los mejores y superar siempre los rivales”. Cerca del puente Medieval está la ermita de Santa Ana, los castreños tenían mucha devoción a la Santa; dicen,

“los pescadores cuando salían a pescar a alta mar, la ermita era el último lugar físico que divisaban (a excepción del faro); en la vuelta, era el primer indicio de tierra firme y del hogar. Para los marineros, la ermita de Santa Ana siempre ha sido un lugar de referencia y seguro frente la incertidumbre y los peligros del mar”.

Tradicionalmente, “los infantes aprendían a nadar de forma autodidacta. Ataban al niño a una cuerda y lo tiraban al mar. Poco a poco ganaba confianza en el agua. Cuando había aprendido entonces se lanzaba desde mayores alturas”. Había unos expertos, chicos mayores, con más experiencia y conocimiento, “enseñaban y orientaban a los niños para las *clavadas*³”. Históricamente,

“los chicos empezaban a saltar a los 10 años aproximadamente hasta los 18, entonces abandonaban, con la mayoría de edad. Habían regresado del servicio militar y dejaban de tirarse; lo encontraban peligroso e innecesario y se dedicaban a tareas adultas: trabajo, familia, pareja...”.

Continúa explicando el informante sobre el turismo,

“en los años 60, con la llegada del turismo en España y en Castro Urdiales, muchos turistas contemplaban extasiados los saltos y piruetas de los castreños. Estos tiraban monedas en la entrada del mar y los menores se lanzaban desde el puente para recogerlas”.

De esta forma se encontraban los turistas y adolescentes. Era una forma de patrocinar y motivar los saltos. Históricamente los saltos eran una actividad masculina,

3. La caída en el agua.

“ellas no se tiraban, no se aceptaba ni se consideraba; solamente podían observar, aplaudir y/o animar” [...] “los chicos saltadores principalmente eran de clase baja, eran los hijos de los pescadores, humildes. Los adolescentes de clase alta no saltaban; por el contrario, los observadores podían ser de diferentes clases sociales, también había *señoritos*” [...] “los menores saltaban en verano, de mayo a septiembre, cuando el agua del mar estaba más templada. Durante el resto del año estaba demasiado fría. Los chicos saltaban todos los días del verano, aunque más los festivos”.

Los saltadores debían controlar la marea, debía ser alta, “en caso contrario era peligroso, podían lastimarse con las piedras”. Los entrevistados no recuerdan accidentes mortales saltando, aunque “ha habido algunos de cierta gravedad”.

6. LOS SALTOS EN LA ACTUALIDAD. MOTIVACIONES E INTERESES

Actualmente los adolescentes de Castro Urdiales tienen diferentes zonas de ocio, la principal es San Guillén, con el castillo, el faro, el puente, la ermita y el rompeolas. En la siguiente foto panorámica se muestra una vista:



Imagen 2. Vista panorámica de San Guillén desde el municipio. Fuente: Aitor Jáuregui

En la foto se observa la zona desde el municipio, donde se encuentra el puente Medieval, el faro, la ermita y el castillo. En las siguientes vistas desde el rompeolas se aprecian la iglesia, la ermita y el castillo-faro.



Imagen 3 y 4. Vista panorámica de San Guillén desde el rompeolas. Fuente: Miguel Pascual

En las siguientes fotos se muestra el Puente Medieval, conocido también como puente Romano. Lugar por excelencia para tirarse:

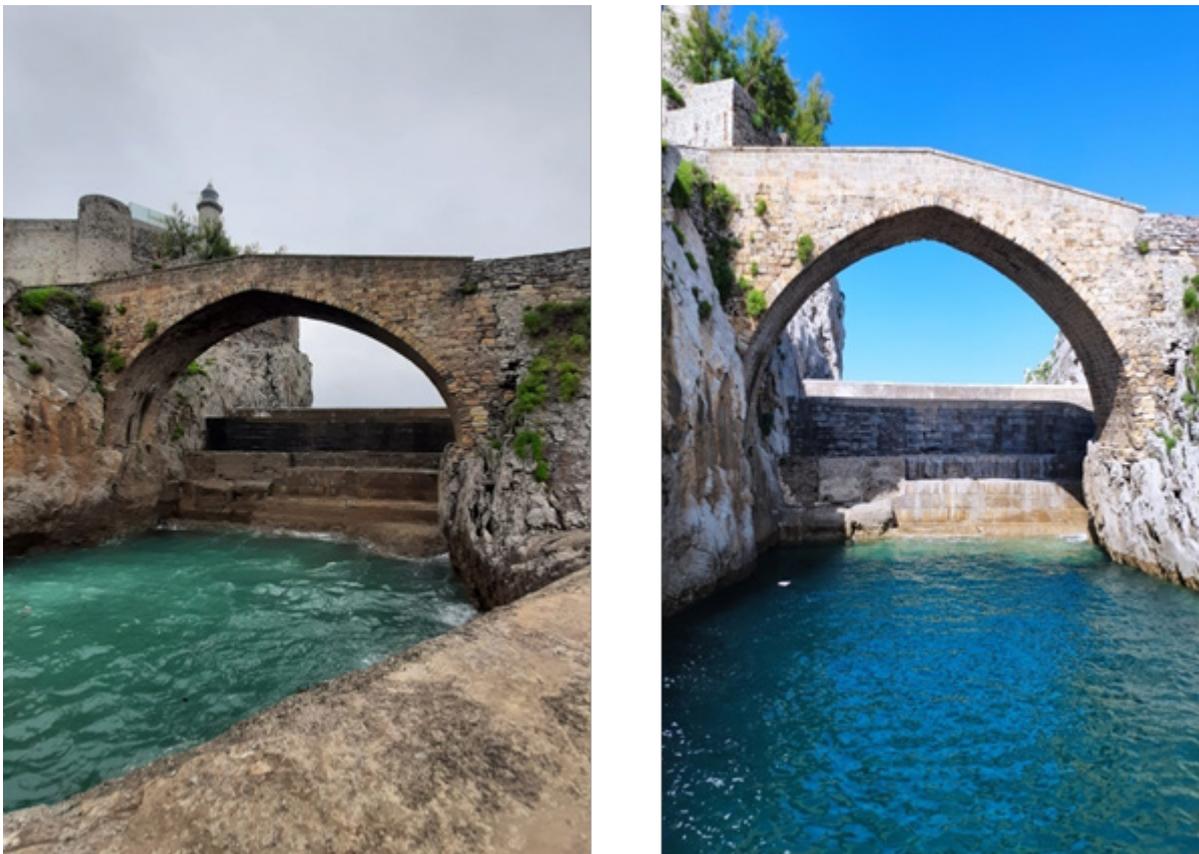


Imagen 5 y 6. Puente Medieval. Fuente: Aitor Jáuregui y Miguel Pascual

En estas fotografías está el puente Medieval sin saltadores, con todo su esplendor y lugar más emblemático y popular para saltar. La altura del puente hasta el agua es de 14 metros.



Imagen 7. Adolescentes saltando desde el Balconcillo. Fuente: Aitor Jáuregui

En esta fotografía, unos adolescentes se tiran desde el Balconcillo de Santa Ana, sitio más bajo y accesible; lugar de aprendizaje y primeros saltos.



Imagen 8 y 9. Adolescentes lanzándose desde el puente Medieval. Fuente: www.muchoCastro.com y Joan Tahul

Se han presentado fotografías de los diversos lugares de ocio de los menores castreños. Los informantes han visto y vivido los saltos con naturalidad desde la infancia. Expresan sorpresa por el interés de los turistas y también del investigador. Durante las observaciones realizadas había numeroso público de diferentes edades, vecinos y principalmente turistas.

Cuando los adolescentes finalizan el curso, la semana anterior a San Juan (24 de junio), durante todo el día los chicos se encuentran en San Guillén, zona de ocio de los adolescentes. Los fines de semana, domingos y festivos, hay mucha afluencia de público en la zona y los saltos tienen muchos observadores (centenares: principalmente turistas...). Los entrevistados destacan los asiáticos, se quedan embelesados con el espectáculo; están mucho tiempo observando, haciendo fotografías y videos. Los menores saltan desde finales de mayo a septiembre. El resto del año el agua está muy fría y pocos se atreven. Durante el verano se tiran cada día, siempre hay chicos saltando, por la mañana y tarde; aunque prefieren la tarde por la mayor afluencia de turistas. Algunos “se tiran con la marea baja, buscando el riesgo y la máxima adrenalina”.

Los momentos previos antes del salto son especiales, los menores se muestran y se sienten el centro de interés. Los turistas centran su atención en el saltador, está arriba acercándose al límite. Va mirando, dubitativo, y el proceso se alarga en el tiempo. Los chicos están semidesnudos, solamente con un mínimo bañador y mostrando sus cuerpos jóvenes y fuertes. El proceso de saltar puede durar de 5-7 minutos aproximadamente. Todos están expectantes, esperando un nuevo salto, un nuevo acto de valentía y afirmación de la masculinidad. Entre el público, hay todo tipo de personas, de diferentes edades y condiciones; además las chicas adolescentes, seguramente muchas conocidas de los chicos, observan y no pierden detalle de los hechos. Las chicas están en grupos pequeños, en las esquinas, hablando entre ellas en voz baja, no dejan de observar hacia arriba, a los saltadores. Los entrevistados utilizan frases como “cortejo”, “pavonear”, “ellos se muestran”, “se exhiben”, “te das a conocer”, “sirve para encontrar novia”, “llamar la atención”...

Los saltadores son menores de edad, de 12 a 18 años aproximadamente y casi todos varones; no se observó ninguna chica lanzándose durante la observación. Ellas tenían un rol más periférico y observador. Los entrevistados explican que algunas saltan desde el puente Medieval, aunque principalmente desde Santa Ana (el Balconcillo). Una informante dice que se lanzó una vez desde el Balconcillo, aunque no volvió a repetir nunca más, “por ser peligroso”. La principal motivación e interés por saltar es “la presión social del grupo de iguales” y el aprendizaje por copia entre pares. Los adolescentes están en un proceso de construcción de su identidad y los iguales enseñan y dan pautas de comportamiento y conocimientos. Todos los entrevistados destacan la importancia del

grupo, la integración, y sobre todo el rol del líder. Se animan y espolean entre ellos, hay una presión social para lanzarse, con frases como, “lánzate, valiente”, “venga, tu puedes”, “ánimos campeón”, “si se ha lanzado tal, tú también puedes”, “si él se ha lanzado, tú no puedes ser menos”... Expresan sentimientos “de orgullo después de cada salto”. Dicen los entrevistados, “los chicos deben ser valientes y bien considerados por el grupo”. Finalizado un salto, se aproximada un nuevo adolescente arriba del puente.

Los chicos se organizan entre ellos, arriba, todo es muy ordenado; son conscientes del peligro y actúan con sobriedad. Los informantes dicen que “no hay conflictos, nunca”, “hay muy buen rollo”, “dan el tiempo necesario a todos”, “hay peligro y todos tienen cuidado que no haya ninguna desgracia”. Cuando han caído, después de salir del agua, empiezan las bromas, las risas y los comentarios. Tal como explica un entrevistado, antes de saltar hay “miedo” pero después “alegría”, “felicidad”, “gozo” y “un subidón de adrenalina”. Después del salto tienen la sensación del “trabajo bien hecho” y “del deber cumplido”. Algunos saltan de cabeza o haciendo volteretas, aunque es peligroso. Saltar es un reto personal para mejorar, “hacer lo más difícil todavía”; demuestran valentía y hacer una acción accesible a unos pocos. Los saltos más difíciles y peligrosos tienen más reconocimiento y los saltadores más prestigio. En un momento de la observación participante, un turista hablaba con unos amigos y decía, “estos niños están locos”, “lo que estoy viendo es para alucinar”, “lo veo y no me lo creo”, “estos chavales son muy valiente, si lo vieras te quedarías alucinado”, “es realmente impresionante”... En aquellos momentos había mucho público observando, la explanada estaba completa, podían ser unos 300 individuos de diferentes edades, muchos turistas. Hacían fotografías y videos de los adolescentes saltando.

En el pasado, los adolescentes cuando volvían del servicio militar dejaban de saltar. La “mili” era un rito de paso institucionalizado de la niñez a la madurez. En España, a finales del siglo XX, desapareció el servicio militar obligatorio, aunque continuó la costumbre de dejar de saltar con la mayoría de edad. En la actualidad, los jóvenes a los 18 años dejan de saltar y “centran la cabeza”: buscan trabajo, novia (se casan cuando pueden), universidad, independizan de sus padres... No explican unas motivaciones claras por dejar de saltar, simplemente “todos lo hacen y no se tiran más”, “ya no va con ellos”. Cambian de lugar de ocio, van a la playa u otros lugares. Tirarse se asocia con una etapa pasada, la adolescencia, la consideran superada. En todo caso, “bastantes adolescentes de Castro Urdiales no se han tirado nunca desde las alturas más elevadas, solamente unos pocos”, aunque no saben concretar el porcentaje ni la clase social.

Los adolescentes hacen uso intenso de las redes sociales (Youtube, Tik Tok, Instagram...) para comunicarse, socializarse, mostrarse, exhibirse, definir su propia identidad... Durante la observación participante cientos de personas de diferentes edades miraban los

saltos. No se observó ninguna acción para limitar o prohibir la realización de fotografías, videos... de los menores saltando; parecían satisfechos de ser observados, fotografiados, filmados... Según los entrevistados, las redes sociales son actualmente “la principal motivación para lanzarse y realizar conductas arriesgadas”. Buscan las mejores fotografías, videos... y las publican en las redes sociales. Los saltos de los menores “han aparecido en las noticias de la Sexta y Antena 3”. Buscar en las redes sociales: *Castro Urdiales, puente y saltos* da múltiples entradas, con videos, fotografías y creaciones diversas. Se observan saltos temerarios: volteretas... Los entrevistados manifiestan que nunca han visto en directo saltos extremos, pero si en las redes sociales. Se ha buscado en diferentes perfiles concretos información relevante y en Instagram hay una entrada con un video que tiene “949 Me gusta”⁴. Realizan diferentes comentarios destacando los peligros de los saltos: “¿Dónde están los padres y las autoridades????”, “¿El día que se mate un chaval o se quede inválido lo prohibiréis, donde está la policía?”. Responde a estos comentarios diciendo: “Son muchas las generaciones que se han tirado desde el puente, recuerda siempre de pies, pero ahora se tiran dando vueltas hacia detrás, es una imprudencia total”, “Yo soy de Castro y tengo 54 años y lo he visto toda mi vida y nunca he visto una desgracia y mi hijo se ha tirado un montón de veces”, “Me quito el sombrero ante vosotros. Buena edición y mejores saltos. Os doy mi like. Un saludo compañero”, “¡Impresionante!!!! Saludos desde Uruguay, sigue así”, “Y te lo curras muchísimo de verdad”. Una creación de Youtube sobre los saltos de Castro Urdiales tiene 48.437 visualizaciones y un video de Facebook tiene 21.000 reproducciones. Además, destacar la presencia de Castro Urdiales en las redes sociales, configurando una cierta singularidad en un contexto global de competencia turística.

En la zona hay un cartel prohibiendo saltar al mar, pero nadie cumple. Durante los días de observación había mucho público y adolescentes en bañador dispuestos a tirarse desde diferentes alturas. En ningún momento se observó la policía ni ninguna limitación. Los entrevistados dicen, “esto no lo pueden parar, ni la policía ni nadie, siempre lo hemos hechos y siempre lo haremos”, “los castreños somos así y saltar desde el puente es nuestra forma de ser”... Un entrevistado piensa que “el cartel de prohibición está puesto para lavarse las manos las autoridades por si alguna vez pasa alguna cosa”.

CONCLUSIONES

En la investigación se ha descrito y analizado los saltos de los adolescentes (menores de edad) en diferentes partes de la zona de San Guillén. La información se ha obtenido mediante la observación participante y 10 entrevistas a personas conocedoras del hecho social; además de diferentes fuentes digitales.

4. En el momento de la consulta.

Sanfeliu *et al.* (2017) hacen referencia a la escasez de ritos de paso institucionalizados de masculinidad en las sociedades avanzadas. Los adolescentes buscan espontáneamente en espacios públicos experiencias concretas para mostrar públicamente su valentía y demostrar sus capacidades. Segalen (2014) explica que las sociedades modernas han abandonado lo sagrado y religioso institucionalizado y en la actualidad se encuentran sus manifestaciones en los espacios públicos de forma espontánea. Muchas veces los protagonistas no son conscientes de su significación social. Según Turner (1974) en las sociedades complejas (en algunos momentos) el ocio, el juego, los deportes... ofrecen experiencias sagradas y liminales. Para Agirre (2011: 186) todavía no hay una auténtica igualdad entre hombres y mujeres, no se acepta plenamente que las mujeres ocupen espacios tradicionalmente masculinos; se permite, aunque con limitaciones, “está bien que las chicas sean como los chicos, pero sin pasarse mucho”.

Los entrevistados explican que tienen constancia de saltos en el lugar desde finales del siglo XIX o principios del XX, aunque intuyen desde la construcción del puente. En la zona de San Guillén tradicionalmente había los pescadores y seguramente los *chichos* empezaron a saltar por ocio. Los marineros eran competitivos y también querían ser los mejores saltando. Según los informantes, el origen del ritual fue marinero y, progresivamente, los vecinos de Castro Urdiales integraron la tradición. Los chicos saltaban hasta la finalización del servicio militar, entonces realizaban tareas adultas: trabajar, novia, emanciparse de los padres... Un informante dice, “en los años 60, con la llegada del turismo en España y en Castro Urdiales, muchos turistas contemplaban extasiados los saltos y piruetas de los castreños. Estos tiraban monedas en la entrada del mar y los menores se lanzaban desde el puente para recogerlas”. Los turistas disfrutaban de los saltos de los adolescentes.

Actualmente el ritual es parecido a épocas pasadas, con algunas modificaciones principalmente por las nuevas tecnologías. Las redes sociales han sido determinantes para comunicarse, socializarse y construir la identidad social de los adolescentes. Además, han difundido los saltos lejos de Cantabria, llegando a todos los rincones del mundo. Algunos videos tienen visitas y comentarios de individuos de diferentes países. Resulta significativo comprobar las fotos, videos y creaciones artísticas de los adolescentes saltando y sus *likes*. Algunos videos tienen casi 50.000 visualizaciones y otros unas 21.000 reproducciones. La localidad tiene una cierta singularidad por los saltos de los adolescentes a gran altura y la difusión en las redes sociales. Centenares de turistas asombrados observaban los saltos, decían expresiones, “lo que estoy viendo es para alucinar”, “lo veo y no me lo creo”, “estos chavales son muy valientes” ...

El presente estudio tiene algunas limitaciones y muestra futuras líneas de investigación. Sería interesante conocer las posibles relaciones sentimentales entre los saltadores y las

observadoras; a partir de los saltos, ¿se han consolidado parejas y/o matrimonios? Tal como se ha mencionado, los saltos están limitados a la época estival; se podrían estudiar otros contextos significativos (y en diferentes épocas del año) de los adolescentes para tener una perspectiva más completa de sus procesos de construcción de la identidad. Resultaría interesante tener la mirada de las chicas, ¿cuáles son sus opiniones y valoraciones?; además, conocer características sociales, culturales y/o económicas de los saltadores/as y observadores/as. También se podría analizar desde las valoraciones de las voces contrarias o indiferentes. Sería interesante tener la mirada de los docentes de los centros de secundaria de Castro Urdiales, por ejemplo: ¿de qué forma tratan en el aula (tutoría) las nuevas masculinidades con sus alumnos?, ¿los chicos deben adoptar conductas de riesgo para mostrar su masculinidad?, ¿por qué tirarse desde el puente?... En todo caso, todavía quedan muchas cuestiones relevantes para abordar en futuras investigaciones. El presente estudio representa una novedad, principalmente por ser la primera investigación sobre esta temática. Destacar la potencia de los saltos como ritos de paso de los adolescentes para llegar a la vida adulta (con la mayoría de edad dejan de saltar); ser una actividad principalmente masculina (los chicos saltan de las alturas más elevadas); el hecho social atrae muchos observadores, sobretodo turistas; y tiene una importante difusión en las redes sociales y los medios de comunicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agirre, A. (2011). Retos educativos para la convivencia en igualdad. *Brocar: cuadernos de investigación histórica*, 35, 179-193.
- Ander Egg, E. (1971). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Buenos Aires: Humanitas.
- Badinter, E. (1993). *XY, la identidad masculina*. Madrid: Alianza.
- Ballesteros, J. (2008). Riesgo, juventud y experiencias de socialización. *Revista de Estudios de Juventud*, 8(82), Recuperado de: http://www.injuve.es/sites/default/files/Rev82_5.pdf
- Bauman, Z. (2003). *Vida líquida*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo, hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Callirgos, J. (2003). Sobre héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina. En Lomana, C. (Comp.) *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales* (pp. 52-82). Barcelona: Paidós.
- Carmona, D., Travé, R. y Nogués, A. (2015). Los misterios del patrimonio y el turismo en Elche. Lo global (UNESCO) en lo local (identidad). *Revista Andaluza de Antropología*, 8, 113-140.
- Carrión, A. (2022). Masculinidad, feminidad y sexualidad. En las dos orillas del Mediterráneo: Los discursos de varones españoles y marroquíes. *Masculinidades y cambio social*, 11(1), 52-76. Recuperado de: <https://doi.org/10.17583/MCS.2022.6185>
- Díaz, V. (2011). Mitos y realidades de las redes sociales. *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*, 6, 1-26.
- Gardner, W. (1983). A life-span rational-choice theory of risk-taking. En Bell, N. et al. (Eds.). *Adolescents risks taking* (pp.66-83). Newbury Park: Sage.
- Heimer, C. (1998). *Social structure, psychology and the estimation of the risk*. Annual review of sociology, 14.
- Lighfoot, C. (1997). *The culture of adolescent risk-taking*. Nueva York: The Guilford Press.
- Lipman, M. (1996). *Natasha: aprender a pensar con Vygostky*. Barcelona: Gedisa.
- Martínez, C., Quintal, R. & Amarís, M. (2019). La violencia masculina en la pareja como proceso relacional: Un desafío de superación cultural. *Masculinidades y cambio social*, 8(3), 307-331. Recuperado de: <https://doi.org/10.17583/MCS.2019.3809>
- McLuhan, M. (1980). *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.

- Molina, F. (1999). *El servei militar a Lleida*. Lleida: Pagès editors.
- Rodríguez, E. (2007). *Sexo y riesgo: la dialéctica entre el placer y la razón*. Revista de Estudios de Juventud, 63.
- Sanfélix, J. y Téllez, A. (2017). Lógicas prácticas en el proceso de construcción de la masculinidad de los hombres valencianos: calle, riesgo, fútbol y arca. *Masculinidades y cambio social*, 6(2), 96-118. Recuperado de: <https://hipatiapress.com/hpjournals/index.php/mcs/article/view/1937>
- Segalen, M. (2014). *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Subirats, M. (2013). *Forjar un hombre, moldear una mujer*. Barcelona: Editorial Aresta.
- Tahull, J.; Montero, I. y Plens, M. (2019). Mirando al cielo. El ritual de la plantada y tala del chopo en las fiestas mayores de Vallfogona de Balaguer (Lleida). *Revista de Antropología Experimental*, 19, 277-285. Recuperado de: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/4395>
- Tahull, J. (2016). La compleja transición de los adolescentes hacia la vida adulta. *Revista de Antropología Experimental*, 16, 27-44. Recuperado de: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2853>
- Turkle, S. (2011). *Alone together. Why we expect more from technology and less from each other*. New York: Basic Books.
- Turner, V. (1974). *The ritual process: Structure and anti-structure*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Vander Zander, J. (1977). *Social Psychology*. Nueva York: Random House.
- Willis, P. (1992). *Common culture*. Milton: Open University Press.
- Willis, P. (1988). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid: Ediciones AKAL.